

E 405
.1
C 16

Len



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



CAMPAÑA

CONTRA LOS AMERICANOS.




FRONTERA DEL NORTE.



PRIMERAS OPERACIONES.



MAYO DE 1846.

 A causa porque combate el ejército del Norte, es tan eminentemente nacional, que sus menores hechos, sus acciones insignificantes, deben ser conocidos por la nación toda. El general y el soldado son responsables á ella de su conducta, porque á su saber y valor ha confiado sus joyas mas preciosas; su independencia é integridad, su honor y su existencia.

No pueden ser juzgadas las operaciones de campaña de un general, sino cuando ya son hechos, que ha-

biendo dado un resultado, pertenecen al juicio de sus conciudadanos, siendo parte de la historia de su país.

Hoy hemos llegado á este caso.

Al ser llamado ante un consejo de guerra el Esmo. Sr. general D. Mariano Arista, para responder de su conducta como general en jefe del ejército del Norte, deben los sucesos de su época presentarse sin pasión ni animosidad, y las acciones de guerra del 8 y del 9 de Mayo próximos, describirse tales cuales han pasado.

Sin cargos ni observaciones por hoy, nos sujetamos á solo el relato de los sucesos: pintamos éstos simplemente, para que la nación los aprecie en lo que son en sí, y para que aun el mismo gobierno los conozca.

Mas adelante, tal vez como réplica, nos estenderemos á juzgarlos nosotros mismos, de lo que por hoy nos abstenemos por las razones que entónces daremos tambien.

Nombrado en el mes de Abril, general en jefe del ejército del Norte, el Esmo. Sr. general de division D. Mariano Arista, S. E. dispuso y dió orden desde Monterey á su antecesor, general D. Pedro de Ampudia, que acababa de pisar á Matamoros con una seccion de 2.300 hombres de todas armas, para que se abstuyese de toda operacion militar del otro lado del Rio-Bravo. Esta medida redujo los trabajos del ejército por unos veinte dias ó mas, á una simple observacion del enemigo, que tuvo tiempo bastante para fortificarse á tiro de fusil de nuestras tropas, y al frente de Matamoros, en un parage llamado el Estero, frente al Paso Real.

Llegó S. E. de Monterey, y despues de una revista á la caballería, que le pasó en el Soliceño, dispuso que pasasen el rio por ese punto 1.600 hombres de todas

armas á las órdenes del general Torrejon, lo que ejecutaron el dia 24 de Abril. (Diario del gobierno de 5 de Mayo.)

Estas fuerzas se encontraron en Carricitos con los 70 americanos, que hicieron muertos ó prisioneros, y un escuadron de las mismas batió á los 12 tejanos en la Resaca de San Antonio.

El dia último de Abril en la noche pasó la primera brigada de infantería á las órdenes del Sr. general segundo en jefe D. Pedro de Ampudia, y el dia 1.º de Mayo á las doce del dia pasó la segunda brigada y el Sr. Arista; ámbas por el paso del Longoreño, tres leguas escasas rio abajo de Matamoros.

Para efectuar esta operacion y proteger el paso del rio, S. E. concentró las fuerzas de los generales Torrejon y Canales, que se hallaban en Palo-Alto, sobre el mismo paso del rio en San Rafael, y naturalmente el enemigo tuvo franca su comunicacion, y pasó por el mismo punto de Palo-Alto, sin ser molestado, al Fronton de Santa Isabel, para traer víveres que debian faltar en su campo del Estero en muy breves dias, y recoger los refuerzos de gente y artillería superior con que el 8 nos batió en Palo-Alto.

No sabemos si S. E. el Sr. Arista cuando intentó el paso del rio sabia que debian moverse las tropas americanas con el general Taylor; pero sí podemos asegurar que debia presumirlo, pues en Matamoros el 1.º de Mayo ya se sabia que los enemigos solo tenian víveres para cinco dias, y ademas á las doce de aquel avisó el Sr. general Mejía, comandante de la plaza, á S. E., que el enemigo hacia movimiento; y el espresado Sr. Mejía tambien agregaba que temia fuese para batirlo, lo

cual dió por resultado se reforzase la plaza con 100 hombres del batallon de Puebla y el de Morelia.

El 1.º de Mayo en la noche llegó el general americano Taylor con su division compuesta de cosa de 2.500 hombres y mas de 200 carros á Palo-Alto, y el Sr. Arista con toda la suya, que constaba de 3.461 (estado núm. 1) al Tanque: ámbas fuerzas amanecieron el 2, á tres leguas de distancia; pero las tropas mexicanas continuaron su marcha á las diez ó mas de la mañana para Palo-Alto, sin que un solo caballo se adelantase en la noche ó al dia siguiente á molestar la retaguardia del enemigo.

El 3 permaneció la division en Palo-Alto, y se rompieron en esta madrugada los fuegos en Matamoros, lo cual dispuso S. E. para forzar al general americano á salir del Fronton para proteger las tropas del fortin.

Si esta disposicion se hubiera dado, cuando se presentaron los americanos delante de Matamoros, ó estando ya reforzada la plaza por las tropas que condujo el Sr. Ampudia, estaba á cubierto de un asalto; ó mas particularmente (de lo que responderá el Sr. Arista) el mismo dia 1.º en que tomó la iniciativa, y en el acto en que el enemigo movia su campamento, los americanos habrian tenido 500 hombres de pérdida en los primeros tiros, pues todos estaban al alcance de la metralla y al descubierto casi su totalidad; y entónces ó habrian suspendido su marcha al Fronton, ó la hubieran hecho tan en desorden, y con aquel retardo que causa la confusion, que las fuerzas mexicanas se habrian interpuesto y forzado á los enemigos á batirse.

Pero estos son cargos; y por ahora solo nos ocupamos de escribir los hechos.

El dia 4 el Sr. general en gefe, que parece no habia

estudiado el terreno donde maniobraba, supo habia otro camino, ó mas propiamente, otro punto en que se reunian los caminos del Fronton al fortin, y á las doce del dia hizo movimiento la division para situarse en los Tanques, dos leguas hácia el rio en donde se acampó de nuevo.

El dia 5 permaneció en ese punto la division; pero de ella se separó á las doce del dia una seccion á las órdenes del Sr. general Ampudia, compuesta del 4.º regimiento de infantería, el activo de Puebla, una compañía de zapadores y cuatro piezas, por todo 1230 hombres (Alcance al Diario de 14 de Mayo) que retrocedió á situarse en la Anacua, frente al fortin de los americanos. Esta marcha á tales horas costó tres hombres muertos de pasmo, y porcion de enfermos. A las oraciones de la noche estas tropas acamparon á tiro de cañon del fortin americano, á la izquierda del Bravo, reunidas ya con los escuadrones del Norte, que á las órdenes del Sr. Canales estaban situados desde el dia anterior.

El Sr. general Ampudia traia espresa orden para no asaltar, aunque esto habria sido imposible, porque el enemigo se hallaba perfectamente encerrado y con fuerzas algo mayores que las que lo sitiaban.

Como el Sr. Mejía habia dado el parte á S. E. el general en gefe, y aun al supremo gobierno, de que las trincheras enemigas estaban casi destruidas, y su fortificacion principal casi abandonada (Alcance al Diario de 14 de Mayo) las tropas que formaban esta seccion creian tan seguro el asalto, como encontrarse ya brechas formadas; pero nada era así.

En esta vez por la imprenta se hizo saber á la divi-

sion, en una comunicacion del general en jefe, que los recursos y refuerzos del enemigo los tendria á cincuenta horas de pedidos, y los nuestros á los dos meses, pues se hallaban en México (Boletín núm. 1 de Matamoros); verdad manifiesta, pero verdad que no se debía publicar en tales circunstancias, pues desde entónces se creyó que S. E. buscaba una disculpa ó una defensa. Pero sigamos el diario de operaciones.

El 6 permaneció el grueso de la division en los Tanques, y la 2.ª brigada avanzó á situarse á tiro de fusil de los reductos americanos del Estero, rompiéndose el fuego con dos obuses y por algunos tiradores, que encerraron en sus trincheras al enemigo. Este contestó muy poco á nuestros fuegos, pues en el dia no disparó seis tiros. La plaza continuó los suyos, llegando sus balas hasta nuestra posicion, y nuestras granadas muy generalmente caian en la de nuestras tropas en Matamoros, salvando el fortin de los americanos. En este dia á las cuatro de la tarde, se le intimó rendicion al enemigo: dicha intimacion y la respuesta rechazándola, han sido publicadas.

El dia 7 las fuerzas mexicanas del Sr. Arista y Ampudia permanecieron lo mismo: las segundas duplicaron sus tiroteos, aunque solo por molestar á los americanos, pues éstos no salian de sus trincheras.

El dia 8, por unos exploradores, supo S. E. el Sr. Arista, que los americanos salian del Fronton por el camino de Palo-Alto, y puso las fuerzas de los Tanques en movimiento, disponiendo que el Sr. general Ampudia se le incorporase con el 4.º regimiento de infantería, 200 caballos de Canales, dos piezas y una compañía de zapadores, cuyas fuerzas emprendieron su marcha para

Palo-Alto, á las doce y cuarto del dia. El enemigo llegó á Palo-Alto, y tomó posicion en el mismo lugar en que las tropas mexicanas habian estado acampadas: encadenó sus carros; apoyó su derecha en una mota bastante espesa y una resaca; su izquierda y retaguardia en un bosque, en cuya orilla permanecieron sus carros: avanzó una columna, y situó su artillería mas á vanguardia, y de este modo y en una estricta defensiva se preparó á combatir. Su orden de batalla era si no precisamente cóncava, su paralela escusaba un centro. El nuestro nó era mas que una línea estensa y débil, á dos de fondo, sin segundas líneas ni reserva ni masa alguna: nuestra artillería estaba situada entre las brigadas, y la caballería en dos secciones: una pequeña á las órdenes del Sr. coronel Noriega, apoyaba nuestra derecha, y otra mas fuerte, á las del Sr. Torrejon, estaba á la izquierda, y cubria en batalla este costado: á nuestra espalda estaba una loma de muy suave pendiente y algunos charcos de agua. El camino de Matamoros, que debia seguir el enemigo, y por donde desembocó la seccion del Sr. Ampudia, quedaba á la izquierda de nuestra línea.

La primera brigada y centro estaban ya situadas en el orden dicho, cuando el 4.º regimiento de infantería se avistó por el camino de Matamoros para entrar en línea. En este momento S. E. el general en jefe mandó romper el fuego, y un cañonazo del centro anunció que empezaba el combate.

El enemigo calculando sin duda, como debía, que la columna que avistaba á su derecha era de ataque á este costado, dirigió sus baterías todas sobre el 4.º regimiento de infantería, el que ántes de entrar en línea ha-

bia ya sembrado de cadáveres su camino, y este cuerpo desplegó formando con tres piezas de á 4 la izquierda de la batalla.

Para mayor inteligencia, añadimos el plano del combate con su primera y segunda posicion y los caminos principales, dando la situacion debida á las fuerzas del Sr. Canales, que formando completamente un martillo á la izquierda de nuestra línea, estuvieron en toda la batalla sin acción, y libres absolutamente del fuego enemigo.

Las baterías contrarias por espacio de dos horas, en lo general, batieron solo nuestra izquierda, y nuestros valientes soldados volaban por los aires sin haber disparado su arma, pues permanecian formados, cual una muralla, inmóviles, y contestando á las balas y granadas que aclaraban nuestras filas, solo con los gritos de *viva Mexico, viva la Independencia*. Los toques de diana en toda la línea apenas se oian por el fuego de cañon; pero las bandas de los cuerpos cesaron como por encanto, porque casi á un tiempo fueron destruidas por el cañon á la Paixhan del enemigo. La accion habia empezado á las dos y minutos de la tarde: á las cuatro, poco mas, apareció á la izquierda de los americanos una humareda ocasionada por las camisas embreadas que incendiaron, con las cuales hicieron arder el pasto para ocultar el movimiento que hacian al tomar el camino de Matamoros. Desbordaban ya nuestra izquierda por el bosque que los cubria, cuando recibió el Sr. Torrejon órden de cargarles por su derecha, lo que intentó este acreditado general. Pero S. E. el general en gefe no recordaba que por donde mandaba que entrara nuestra caballería, á mas de ser un bosque, habia una resaca, de donde cabalmente nos surtimos de agua los dias 2 y 3,

ESPLICACION.

El color rojo marca las líneas mexicanas. Las de puntos de este color indican la primera situacion. Las llenas la segunda y las últimas. Las líneas negras de puntos, las de retirada. Las puntuadas rojas las de avance.

A A A A. Posicion del ejército mexicano despues del combate.

La elevacion de las lomas es de 18 á 20 piés.

El color azul marca las tropas americanas.

Las columnas Z Z Z Z se movieron á favor del incendio, y se situaron en O O O O para proteger la colocacion de las baterías Z' Z' Z' que quedaron establecidas como se ve, retirándose las columnas O O O O por L L detras de los carros.



| | | | |
|---|--------------------------|---|-----------------------|
| A | 4.º Reg. de infantería. | G | Batallon de Zapadores |
| B | 10.º Id. . . . id. | H | Ligero de Caballería. |
| C | 6.º Id. . . . id. | N | Caballería. |
| D | 1.º Id. . . . id. | L | Escuadron de Canales. |
| E | Batallon Guarda-Costa. | † | Artillería. |
| F | 2.º Reg. Lig. de infant. | ‡ | Carros. |



y paso veloz, cuya órden no comprendida por este gefe, pues de ejecutarla abandonaba las dos piezas y venia á

CROQUIS

DE LA

BATALLA DADA EN PALO-ALTO

EL 8 DE MAYO DE 1846.



NOTA.

Para la construcción del plano de Palo-Alto se han tenido los datos siguientes: Primero, el tiempo transcurrido entre la aparición de la luz de las baterías enemigas y la percepción del sonido, que se ha apreciado con un buen reloj de segundos. Segundo, la longitud de la línea de infantería, que es de 1050 varas mexicanas en la primera posición. Tercero, el rumbo de esta misma línea y del camino de Matamoros y el Fronton, así como el del que conduce á los Tanques. Todos estos datos los hemos tomado Mr. Berlandier y yo.—Francisco Segura, oficial de Plana mayor.

ESPLICACION.

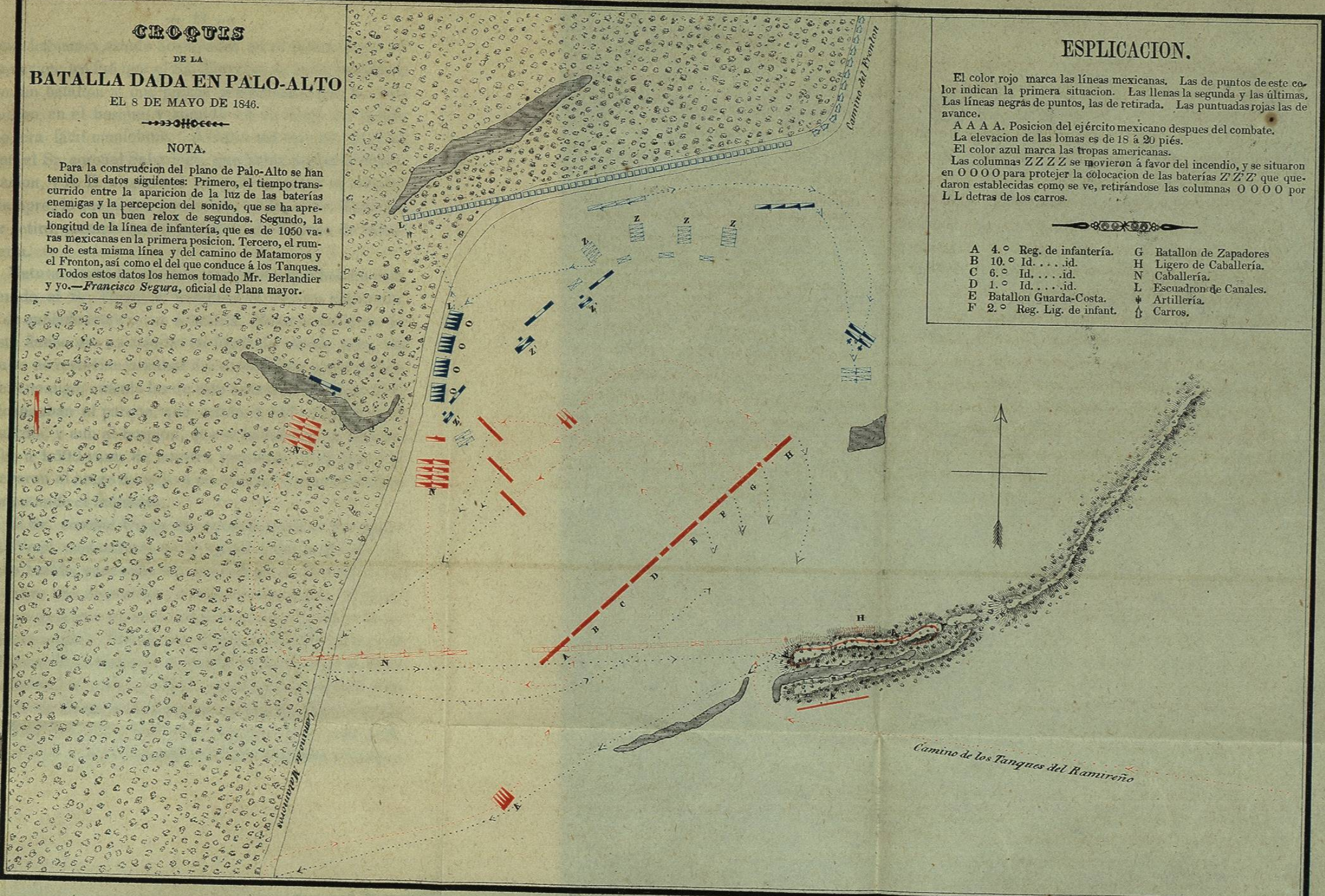
El color rojo marca las líneas mexicanas. Las de puntos de este color indican la primera situación. Las llenas la segunda y las últimas. Las líneas negras de puntos, las de retirada. Las puntuadas rojas las de avance.

A A A A. Posición del ejército mexicano después del combate. La elevación de las lomas es de 18 á 20 piés. El color azul marca las tropas americanas.

Las columnas Z Z Z Z se movieron á favor del incendio, y se situaron en O O O O para proteger la colocación de las baterías Z' Z' Z' que quedaron establecidas como se ve, retirándose las columnas O O O O por L L L L detrás de los carros.



- | | | | |
|---|--------------------------|---|-----------------------|
| A | 4.º Reg. de infantería. | G | Batallon de Zapadores |
| B | 10.º Id. . . . id. | H | Ligero de Caballería. |
| C | 6.º Id. . . . id. | N | Caballería. |
| D | 1.º Id. . . . id. | L | Escuadron de Canales. |
| E | Batallon Guarda-Costa. | ⚡ | Artillería. |
| F | 2.º Reg. Lig. de infant. | ⚡ | Carros. |



que habíamos estado acampados en el mismo lugar de la accion: así fué que el Sr. Torrejon se halló contenido por un batallon y dos piezas americanas, que lo recibieron en el bosque, y sumido en un fango en donde no era fácil maniobrar. Avisólo así este Sr. general con el Sr. coronel Sabariego, que habia hecho la observacion, y S. E. el general en gefe contestó se cargase siempre, lo que al fin, siendo imposible, el Sr. Torrejon se retiró, pasando por retaguardia de la línea de infantería.

Naturalmente las fuerzas americanas que habian contenido al Sr. Torrejon, flanquearon nuestra izquierda, y de enfilada empezaron á batirla. Nuestra artillería de este flanco era un estorbo en lugar de auxilio, pues sus balas no recorrian la mitad del espacio que nos separaba del enemigo, cuando las de éste cruzando nuestras filas, alcanzaban al parque, que estaba á 800 varas á retaguardia, y aun al hospital, que se hallaba en un bosquecillo á 1.500 varas de nuestra izquierda, y en donde le llevaron el brazo derecho á un herido á quien le estaban amputando el izquierdo.

El Sr. coronel Uraga dió conocimiento al Sr. general Vega, comandante de la brigada, del modo que estaba batido; pero este Sr. general no se atrevió por sí á tomar una disposicion, é hizo se comunicase al general en gefe que en estos momentos se hallaba á la derecha de la línea. El teniente del primer batallon activo de México, D. José María Andrade, trajo orden de S. E. en contestacion, como ayudante que era de la brigada, para que el Sr. Uraga hiciese con su regimiento *flancho derecho y paso veloz*, cuya orden no comprendida por este gefe, pues de ejecutarla abandonaba las dos piezas y venia á

BATAJIA DADA EN EL ALTO
EL 2 DE MAYO DE 1848

NOTA

Para la construcción del plano de esta batalla se han tenido los datos siguientes. Primero, el tiempo transcurrido entre la aparición de la luz de las baterías enemigas y la percepción del sonido, que es la única medida con un buen reloj de segundos. Segundo, la longitud de la línea de infantería que es de 1000 varas americanas en la primera posición. Tercero, el tiempo de esta misma línea y del campamento de Matamoros, y el tiempo del como el del que conduce á los puntos. Todos estos datos los heces tomados Mr. Bertrando y yo. — Francisco Serrano, oficial de Plano mayor.

caballería, á mas de ser un bosque, habia una resaca, de donde cabalmente nos surtimos de agua los dias 2 y 3,

formar á retaguardia de la línea sin objeto y dejando descubierta la izquierda, pidió se le esplicase el movimiento que se le prevenia.

Las circunstancias eran ya críticas, pues suspenso el fuego en toda la línea, solo quedaba en aquel costado que abrazaba; y al fin al 4.º regimiento se le previno hiciese un cambio diagonal á retaguardia sobre la primera mitad de la primera compañía, y presentó el frente al enemigo. S. E. á este tiempo dispuso se rompiese el fuego por mitades de compañías, y es necesario decirlo en justicia, ni en sus ejercicios doctrinales manifestó este cuerpo tanta serenidad, tanta exactitud para sus maniobras y fuegos como en aquel momento, en que ya dos veces le habian derribado su bandera, perdiendo en la segunda hasta la escolta. Serian las cinco de la tarde cuando esto sucedió en la izquierda, y cuando toda la línea, sirviéndole de base el 4.º regimiento de infantería, tomó la nueva direccion de la batalla. Hubo no solo precision por los cuerpos en todo este cambio, sino ostentacion de valor y desprecio á la muerte, pues tomada ya la nueva línea, que ponía nuestra derecha sobre el enemigo, que no habia hecho mas que prolongarse, mandó S. E. se alínease la batalla veinte pasos á vanguardia, y en medio de un redoble de cañonazos aparecieron nuestras banderas y guias generales, á demarcar la línea, y ésta avanzó tranquilamente á su nueva posicion. ¡Soldados de este temple son héroes! porque no importaba el morir peleando; pero ecaspera el morir sin defensa, sin venganza y sin fruto para el país y para la independencia porque se combatia.

Aquí empezó á sufrir nuestra derecha, que habia

quedado la mas aprocsimada al enemigo. Los cuerpos de zapadores y 2.º Ligero, á las órdenes del Sr. coronel Carrasco, veian, como ántes la izquierda, desaparecer sus filas, y clamaban por el combate. S. E. les dió orden que se dispusiesen al ataque, y estas tropas, llenas de entusiasmo, armaron su bayoneta, y suspendiendo su arma por espresa disposicion de S. E., esperaban al fin encontrarse con el enemigo. La caballería contraria con sus piezas ligeras empezó á maniobrar sobre aquel flanco, y los cuerpos dispuestos para el ataque, recibieron orden de permanecer en la línea. El sufrimiento de nuestros soldados en el costado derecho llegó á su colmo, y á gritos pedian cargar ó que los sacasen de los fuegos: el Sr. Carrasco despues de haber mandado con un ayudante el parte, vino personalmente á la izquierda, donde se hallaba S. E. y le manifestó lo que pedia la tropa; pero el general le previno permaneciese en su puesto. Este gefe volvió á los cuerpos con la orden, y al recibirla, ya no hubo sujecion: como por instinto desfilaron por hileras á la derecha, y cundia ya el desórden á la Compañía veterana y batallón Guarda-costa, que los seguia en la línea, cuando el número 1, por orden del general García, comandante de la brigada, avanzó como diez ó quince pasos hácia el enemigo, y contuvo el movimiento retrógrado. S. E. el general en gefe se dirigió en el acto á las tropas desordenadas, y con sus esfuerzos y los de los señores gefes y oficiales, las volvieron al combate, y en desórden avanzó sobre el enemigo, apoyada por la caballería que cubria el costado derecho, á las órdenes en aquel momento del Sr. coronel Montero, por estar ya herido el Sr. Noriega que la mandaba. Esta masa, sin cargar,

recorrió á distancia de doscientos pasos todo el frente del enemigo, saliendo á su derecha. El número 1 era el único cuerpo organizado que los seguía.

El Sr. Torrejon avanzó tambien por la izquierda, pero ni unas ni otras tropas cargaron.

Los americanos con paso atras se replegaron á sus carros, y allí aguardaban el ataque, haciendo algunas descargas, siendo éstos los últimos tiros de la funcion de este dia.

La izquierda, que no habia perdido la línea, formó en columnas, por disposicion del señor general segundo en gefe: el 4.º regimiento avanzaba ya, cuando se le mandó hacer alto y volver á la línea, despues de oscurecido. Los cuerpos tomaron posicion á retaguardia en la pequeña loma, de que se ha hablado, adonde se incorporaron el 2.º Ligero, Zapadores, Compañía veterana, batallon Guarda-costa y el número 1, que venian de la derecha del enemigo. El general en gefe habia recorrido la línea várias veces: no se habia escusado del fuego, y se retiró á esta hora.

Se volvió á acampar en el mismo orden favorito de batalla, y las tropas que habian estado sin ranchos en ese dia, no los tuvieron tampoco en esa noche, ni el dia siguiente 9, de que hablarémos.

Se dió la órden de desprender una mitad de cada cuerpo á recoger los heridos y enterrar los muertos; pero se ejecutó lo primero y no lo segundo, porque sin útiles no se podian hacer las sepulturas. De estos cadáveres y de los que murieron en el hospital, y se dejaron insepultos, habla el general Taylor en su comunicacion del 10, de haberlos enterrado.

He aquí fiel y esactamente descrita la accion del 8;

dia grande y de renombre para el soldado mexicano, por el valor, serenidad y sangre fria que manifestó: conducta que le ha valido el elogio del mismo general enemigo, el que sin duda por la de este dia supo apreciar lo que era el soldado y el general mexicano con quien combatia.

Nuestra pérdida fué de consideracion, pues hubo cuerpos, como el 4.º regimiento de infantería, diezmadados por solo sus muertos. Del enemigo se sabe que tuvieron once muertos ó heridos, que hace un tres por ciento de nuestra pérdida.

Nuestras piezas de mayor calibre se les tenia que dar elevacion para que alcanzaran, y las pequeñas era una ridiculeza el dispararlas.

El soldado, ecsagerado siempre en sus conceptos, y estremoso en sus acusaciones, desde este momento la hizo voz en cuello *de que se les vendia*, y pregonaba como traidor á S. E. el general en gefe. Las amonestaciones y fuertes reprensiones de sus oficiales solapó sus quejas; pero el disgusto ecsistia, la desconfianza cundia, y con estos elementos se encontraba la division al amanecer el dia 9.

Las tropas todas presagiaban su derrota para la nueva accion, y este desánimo, que tan manifestamente era patente, estuvo al alcance del mismo general en gefe, quien, sin dirigirse al soldado, sin entusiasmarlo, sin animarlo nuevamente, lo presentó al combate del modo que verémos.

Al amanecer del 9 la division empezó su movimiento de retirada, abandonando sus posiciones por la derecha, contramarchando á la izquierda, para tomar el camino de Matamoros. Empeñó la marcha la pri-